

Tema 5: El periodo de entreguerras (1919-1939)

Dos hechos fundamentales tuvieron lugar entre el fin de la Primera Guerra Mundial (1919) y el estallido de la Segunda Guerra Mundial (1939): el establecimiento y desarrollo de un Estado comunista en Rusia (URSS) y la crisis económica del mundo capitalista enmarcada en el “crack del 29” y la Gran Depresión.

Los primeros diez años de este periodo coincidieron con un gran desarrollo económico, sobre todo en Estados Unidos y son conocidos como los “felices años 20”. Pero, a partir de 1929, la crisis económica transformó los diez años siguientes en los “terribles años 30”. Fueron años de ruina de muchas empresas, de gran aumento del paro, de huelgas y manifestaciones obreras, y de un gran pesimismo sobre el futuro. Además creció el miedo a que la revolución comunista se extendiera a otros países cuyos obreros admiraban el ejemplo de la URSS, donde no se había desarrollado la crisis.



En muchos países se buscó la solución en la intervención protectora del Estado: de una manera democrática en Estados Unidos, o de una forma dictatorial violenta en Italia y Alemania.

1. La Revolución Rusa

Rusia, durante el siglo XIX, permanecía anclada en el Antiguo Régimen. Su peso internacional disminuyó y los problemas internos se agravaron. Todo esto desencadenó movimientos revolucionarios que harían desaparecer el poder del zar definitivamente en 1917.



1.1. La Rusia de los zares

A principios del siglo XX, Rusia continuaba anclada en el Antiguo Régimen. La agricultura, por ejemplo, apenas se había transformado desde el siglo XVII y el país mantenía una estructura feudal en pleno siglo XX: los campesinos representaban el 80% de la población y sus condiciones de vida eran muy precarias. No era de extrañar que desde mediados del siglo XIX, fueran frecuentes las revueltas populares, duramente reprimidas por el Estado.

Políticamente, el zarismo era una monarquía absoluta en la que el zar Nicolás II gobernaba con una extensa burocracia, apoyado en la nobleza y la iglesia ortodoxa. A finales del siglo XVIII llegaron las ideas del liberalismo, además de las más progresistas del socialismo y del anarquismo. En cualquier caso, los partidos políticos tuvieron que organizarse en la clandestinidad.

El Imperio ruso integraba una gran cantidad de pueblos y de culturas, pero era uno de los países más atrasados de Europa. Sin embargo, a finales del XIX y hasta 1914, consiguió un cierto desarrollo industrial que dependía fundamentalmente del capital extranjero y se localizaba en determinadas regiones. En ellas crecieron las ciudades y apareció un proletariado cada vez más importante, pero también, con unas condiciones laborales y de vida muy precarias.

1.2. La revolución de 1905

La crisis del sistema zarista era evidente a principios del siglo XX y el malestar social se acentuó en 1905, cuando a las malas cosechas, el desabastecimiento y el hambre, se sumó la situación creada por la guerra ruso-japonesa (1904-1905).

El 22 de enero de 1905 se produjo una gran manifestación ante el palacio de invierno de San Petersburgo para pedirle al zar mejoras económicas y políticas. La guardia imperial del zar disparó contra los manifestantes y el episodio se bautizó como Domingo Sangriento.



En poco tiempo, las protestas crecieron y se generalizaron en las ciudades, mientras los campesinos empezaron a ocupar tierras. Las movilizaciones duraron hasta octubre, cuando el zar se vio obligado a ceder y concedió un régimen más amplio de libertades y hasta una Duma o parlamento efectivo. Estas concesiones, unidas al desacuerdo entre los partidos, impidieron llevar más lejos la revolución.

1.3. La revolución de 1917

A pesar de las reformas de 1905, en la práctica Nicolás II continuó gobernando de forma desótica. Por eso la entrada de Rusia en la Primera Guerra Mundial chocó con la realidad de un país que no estaba preparado económica ni militarmente. Como los recursos se dedicaron a la guerra, enseguida apareció de nuevo el hambre en las ciudades y el descontento generalizado.

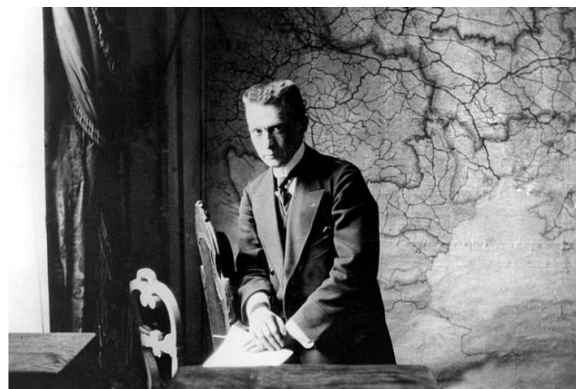


La revolución de febrero

La primera revuelta de obreros y soldados tuvo lugar en la capital, San Petersburgo, en febrero-marzo de 1917. Ante el peligro de que el Estado se desmoronara, los partidos burgueses de la Duma obligaron al zar a abdicar y establecieron un gobierno provisional de tipo democrático.

Obreros, campesinos y soldados, por su parte, formaron células (soviets) donde se reunían sus representantes (hubo soviets de fábricas, de regimientos, de pueblos,...) Los soviets más activos fueron los de las grandes ciudades, que formaron sus propias milicias armadas (Guardia Roja). Había por lo tanto, dos poderes: el gobierno provisional por un lado y los soviets por el otro.

La Duma estableció un gobierno provisional de tipo democrático dirigido, primero, por los liberales, y después por Kerensky (socialrevolucionario), pretendían continuar la guerra. Pero los fracasos militares y el incumplimiento de las reformas prometidas, inclinaron a una mayoría de rusos hacia las propuestas de los bolcheviques, dirigidos por Lenin, que prometían la paz, el reparto de tierras entre campesinos, la dirección de las fábricas por los obreros y la nacionalización de la Banca y de los medios de transporte.





La revolución de octubre

En octubre-noviembre de 1917, los bolcheviques ocuparon el poder derrocando al gobierno provisional de Kerensky. Con la ayuda de la Guardia Roja y marineros de la flota del Báltico, asaltaron el Palacio de Invierno, sede del gobierno, detuvieron a sus miembros (solo Kerensky huyó a través de la embajada de Estados Unidos) y, aceptados por la mayoría de soviets de Rusia, establecieron el primer gobierno comunista, presidido por Lenin.

Inmediatamente, el gobierno revolucionario negoció la salida de la guerra (Tratado de Brest-Litovsk, firmado el 3 de marzo de 1918), decretó el reparto de tierra a los campesinos pobres sin indemnización para los antiguos propietarios y se reconocieron las minorías nacionales.

2. La formación de la URSS

2.1. La Guerra Civil

La Revolución Bolchevique de 1917 tuvo un éxito rápido e inesperado, pero en amplias zonas del país su triunfo no estaba completamente consolidado, los partidarios del zarismo y los defensores del sistema político liberal intentaron acabar con la revolución por la fuerza. El país quedó dividido y enfrentado en dos bandos, los partidarios de la contrarrevolución, que crearon el Ejército Blanco, y los bolcheviques, que crearon el Ejército Rojo. Los contrarrevolucionarios contaban con la ayuda de las potencias extranjeras, que se oponían al nuevo régimen político.

La guerra civil duró algo más de tres años (1918-1921) ocasionando una gran hambruna y muchísimos muertos. El Ejército Rojo acabó venciendo y recuperando el control del país. La victoria bolchevique se debió entre otros motivos a la labor organizativa del ejército llevada a cabo por Trotsky.

2.2. La creación de la URSS

Una parte de las antiguas nacionalidades (armenios, ucranianos, georgianos,...), que formaban parte del Imperio ruso, se independizaron durante la guerra civil. Sin embargo, más tarde volvieron a establecer relaciones con la nueva Rusia bolchevique, y en 1922 formaron la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). Era una federación de repúblicas, cuyo número se fue ampliando configurándose un Estado plurinacional y multiétnico, casi tan grande como el antiguo imperio de los zares.



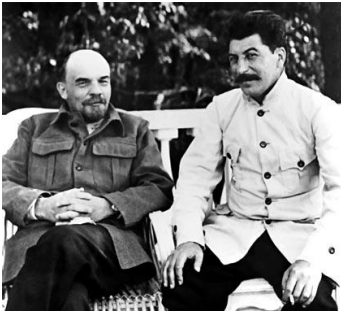
En 1923 se elaboró la Constitución que delineaba el sistema político del nuevo Estado. Las repúblicas tenían autonomía en política interna, en materias como justicia, educación o sanidad, y en el uso de las lenguas y costumbres propias. El órgano supremo legislativo era el Soviet Supremo (elegido por los soviets de las repúblicas). El Soviet Supremo nombraba al Presidium, cuyo presidente era el jefe del Estado, y al Consejo de Comisarios del Pueblo, una especie de consejo de ministros. Pero en realidad la organización política era

controlada por el partido único (Partido Comunista), cuyo principal órgano era el Comité Central, dirigido por el Secretario General. En materia económica se adoptó la NEP (Nueva Política Económica) que combinaba elementos comunistas y capitalistas. Gracias a ello, la economía soviética se recuperó.

En 1924 el Estado soviético normalizó sus relaciones exteriores y numerosos países lo reconocieron.

3. El Stalinismo

Con la muerte de Lenin (1924) se abrió un periodo de luchas internas por el poder dentro del PCUS. Al final se impuso Stalin, que creó una feroz dictadura personal mediante la propaganda y el terror.



3.1. El ascenso de Stalin

Cuando en 1924 murió Lenin, dos personajes y dos teorías se disputaron el poder. Trotsky mantenía que era necesario exportar la revolución, provocándola en otros países. Stalin, proponía consolidar la revolución y convertir a la URSS en una gran potencia industrial. Paulatinamente fue imponiéndose Stalin que había sido nombrado Secretario General del PCUS en 1922.

Para hacer de la URSS una gran potencia industrial se siguieron las siguientes directrices:

- Se colectivizaron tierras, fábricas, bancos, transportes,... las tierras se organizaron en granjas colectivas.
- Se crearon grandes empresas industriales siderometalúrgicas, minero-extractivas, químicas,...
- Se dirigió la economía desde el Estado planificando la producción agrícola e industrial en periodos de cinco años (planes quinquenales).

3.2. La dictadura estalinista

En 1929 Stalin acaparó todos los poderes, instaurando una dictadura personal. Para garantizar este enorme poder utilizó tres medios:

- El culto a la personalidad. Enalzada mediante la propaganda y eliminando cualquier rastro positivo de sus enemigos.
- El refuerzo del poder del Partido Comunista. Si se quería participar en política era necesario pertenecer al PCUS.
- El terror. Era ejercido para acallar cualquier oposición tanto dentro del partido como sobre el conjunto de la sociedad.



Las purgas o depuraciones más intensas se desarrollaron entre 1933 y 1939. Fueron célebres los juicios de Moscú, en los que se condenaron a antiguos dirigentes del partido. Miles de personas fueron enviadas a campos de concentración (gulags), la mayoría ubicados en Siberia, donde fueron sometidos a vivir en condiciones infrahumanas y a realizar trabajos forzados.

4. Los “felices años veinte”

Los años veinte fueron una época de luces y sombras. En un principio, se sufrió una fuerte crisis económica, debido a la recuperación tras la guerra, y subsistieron las tensiones entre Francia y Alemania. Pero a partir de 1924 la economía pareció mejorar y se creó un clima de entendimiento entre las potencias que parecía alejar la guerra.



y una pérdida de valor de su moneda.

A partir de 1923 se produjo un crecimiento de la producción, un descenso del paro y una mejora del nivel de vida en los países europeos.

Las bases de esta prosperidad económica fueron:

- El desarrollo de la industria, que fue posible gracias al nuevo sistema de producción en cadena, que permitía fabricar en masa artículos como automóviles, electrodomésticos y otros bienes.
- El incremento del consumo, debido a la publicidad y a las facilidades de compra proporcionadas por la venta a plazos y los créditos bancarios.
- Las inversiones en bolsa que se convirtieron en una forma rápida de conseguir dinero para los particulares, las empresas y los bancos.

4.2. El triunfo de las primeras dictaduras

La situación política en Europa era muy diferente a la de antes de la guerra. Los imperios autoritarios habían desaparecido y en los nuevos países se implantaron regímenes democráticos. Pero las democracias en esa época eran frágiles. Sus primeros años se desarrollaron en un momento de crisis económica, que generó graves tensiones sociales, y en algunos países se llegaron a producir levantamientos obreros y campesinos. Entre las clases medias y altas se extendió el temor a que hubiera una revolución comunista, como la de Rusia.

En este contexto de crisis económica y política, en algunos países se impusieron regímenes dictatoriales. El caso más destacado fue el de Italia, donde en 1922 Mussolini, el líder del Partido Fascista, se hizo con el poder. También se establecieron dictaduras en España (Primo de Rivera), Hungría, Polonia, Portugal, Grecia y Yugoslavia.



4.3. La política internacional

Las tensiones entre Francia y Alemania parecían que iban a provocar un nuevo conflicto. La situación estalló cuando Alemania, que sufría una fuerte crisis económica, no pudo hacer frente al pago de las reparaciones de guerra a Francia, y Francia, sin los ingresos procedentes de las reparaciones alemanas, no podía pagar la deuda que había contraído con Estados Unidos durante la guerra. Ante esta situación, el ejército francés

ocupó la región del Ruhr en 1923, que era la región más rica de Alemania. La intención de Francia era explotar las minas alemanas y quedarse con los beneficios, pero los trabajadores alemanes respondieron con huelgas y con la resistencia pasiva.



En ese momento Estados Unidos puso en marcha un plan en el que Alemania recibiría un préstamo de Estados Unidos que le permitiría pagar las reparaciones a los aliados, y estos a su vez pagar sus deudas a Estados Unidos (Plan Dawes).

La mejora económica generó un ambiente de distensión política que coincidió con el buen entendimiento entre Francia y Alemania. El resultado fue el Tratado de Locarno de 1925, por el que Alemania reconocía sus fronteras y la zona desmilitarizada quedaba bajo control británico e italiano. Además, Alemania fue admitida en la Sociedad de Naciones. A partir de este momento surgió un impulso pacifista creando una sensación de euforia que se transmitió a otros ámbitos de la vida, como la economía y la sociedad.

5. Los “tristes años treinta”

El crack de la bolsa de Nueva York en 1929 provocó una grave crisis económica a escala mundial. La insolidaridad internacional para solucionar la crisis fortaleció el extremismo político.

5.1. La crisis del 29

Las causas que provocaron la crisis de 1929 fueron principalmente la superproducción y la especulación inmobiliaria y de la bolsa.

Durante la Primera Guerra Mundial, los países implicados habían centrado su economía en la producción de guerra siendo sustituidos en el mercado internacional por países como Estados Unidos, Japón, Australia,... Finalizada la guerra, los países tradicionales volvieron a su producción habitual, lo que generó el excedente de productos.

En Estados Unidos, en los años veinte, la economía se basaba en gran medida en la especulación inmobiliaria y en la bolsa. Los bancos habían concedido muchos créditos a las empresas, y estas utilizaban ese dinero para falsear sus cuentas, y así aparentar que tenían beneficios económicos. Todo este capital no invertido provocó la ruina de muchas empresas, que no pudieron pagar sus créditos. Cuando las empresas y los bancos buscaron dinero para afrontar sus pagos, vendieron sus acciones y estalló la crisis de la bolsa. El jueves negro (24 de octubre de 1929) se produjo una venta masiva de acciones que provocó el hundimiento del valor de las empresas y la ruina de los inversores.



5.2. Las consecuencias de la crisis

La crisis produjo un aumento del paro, lo que provocó una reducción del consumo y el hundimiento de muchas empresas que habían sorteado inicialmente la crisis. A la vez, los bancos redujeron los préstamos,



lo que facilitó la expansión de la crisis. La crisis se extendió rápidamente a escala mundial. Estados Unidos redujo sus importaciones, lo que llevó la crisis a los países que le suministraban materias primas, en especial los países latinoamericanos. Además, la banca estadounidense empezó a repatriar los capitales prestados durante el Plan Dawes. Esto hizo que la crisis se difundiera por Europa, en particular por Alemania y Austria.

En todos los países se implantaron políticas para salir de la crisis. En Estados Unidos se puso en marcha el New Deal, un programa que imponía una mayor intervención del Estado en la economía. El Estado invirtió mucho en obras públicas y en subvenciones para la agricultura, a fin de crear empleo, y aumentó la protección social para incrementar el consumo y relanzar la economía.

5.3. El extremismo político de los años treinta

La insolidaridad internacional y la crisis económica provocaron la pérdida de confianza de la población en la democracia y en los partidos tradicionales. En este ambiente, los partidos extremistas ganaron apoyos y muchos partidos se radicalizaron.

Los obreros y los campesinos, que sufrían gravemente los efectos de la crisis, aumentaron su apoyo a los partidos comunistas. La Unión Soviética, cuya economía crecía enormemente en los años treinta, se convirtió para ellos en el modelo a seguir.

Las clases medias y la burguesía comenzaron a apoyar a los partidos de extrema derecha, pues consideraron que los partidos más moderados eran incapaces de sacar a sus países de la crisis y de evitar que se produjera una revolución comunista. En casi todos los países se desarrollaron partidos de tipo fascista, que tuvieron mayor o menor éxito según los casos. En este ambiente se produjeron una nueva oleada de dictaduras en Portugal, Austria, Grecia y Alemania, donde triunfó el régimen nazi, dirigido por Hitler.



6. El ascenso de los totalitarismos

En el periodo de entreguerras, la catástrofe que supuso la Primera Guerra Mundial y las dificultades de la posguerra ayudaron a formar una corriente de opinión contraria al sistema democrático, al considerar que el parlamentarismo había fracasado, provocando el ascenso de regímenes totalitarios.

6.1. La crisis de la democracia y el ascenso del totalitarismo

La democracia y el sistema parlamentario se mantuvieron en Estados Unidos y en los países europeos de mayor tradición liberal, como Francia o Reino Unido. Sin embargo, otros Estados del centro y del sur de



Europa adoptaron regímenes autoritarios, de jefe único, o totalitarios, de partido único y control social total.

Los totalitarismos contaron con el apoyo social de la clase media, descontenta por el descenso de su nivel de vida a causa de la crisis; del gran capital, deseoso de detener el auge del comunismo; de muchos excombatientes y parados descontentos; y de los sectores sociales más conservadores.

Entre ellos, destacaron el fascismo en Italia y el nazismo en Alemania.

6.2. Características de los totalitarismos

Los partidos totalitarios controlaron el poder político y todos los ámbitos de la vida de las personas. Las características que comparten todos ellos son:

- **Un sistema político autoritario.** En él, el Estado concentró todo el poder y lo ejerció mediante un líder carismático que exigía obediencia ciega. No hay libertades personales, ni pluralismo político y sólo hay un partido único, que reprime con violencia cualquier oposición.
- **El control económico y social.** El Estado dirigía la economía y se proclamó anticapitalista y anticomunista. Además, controlaba la sociedad mediante la propaganda, la censura de los medios de comunicación y la educación.
- **El rechazo de la igualdad.** Defendieron la superioridad de los miembros del partido sobre los demás, la de los hombres sobre las mujeres y la de unas razas sobre otras.
- **El pensamiento irracional.** Proclamaron el fanatismo y la obediencia ciega, reforzados con símbolos, escudos, cantos y uniformes que fomentaban la unidad de sus seguidores.
- **El ultranacionalismo.** Exaltaban la grandeza de la propia nación, y reclamaron territorios para lograr su unidad o para dotarla de un espacio vital que permitiera su supervivencia.
- **El militarismo.** Defendieron la fuerza y la guerra como instrumentos de poder, prestigio y progreso de los pueblos.



7. El fascismo italiano

En los años veinte Italia fue el primer país en establecer un régimen fascista, que, para muchos, se convirtió en el modelo a seguir.

7.1. El ascenso de Mussolini al poder

Tras la Primera Guerra Mundial, Italia vivía una situación de fuerte crisis. Por una parte, el nivel de vida de los italianos empeoró. El país se había endeudado fuertemente para financiar la guerra y la deuda provocó una creciente subida de los precios. Además, la desmovilización del ejército aumentó el paro.

Con la crisis económica la tensión social aumentó. Algunos campesinos ocuparon las fincas de los terratenientes y grupos de obreros tomaron algunas fábricas. Las clases medias y altas empezaron a temer que se produjera una revolución comunista en el país. Los partidos políticos tradicionales no supieron hacer frente a esta delicada situación y gran parte de la población empezó a apoyar a partidos extremistas: el

Partido Comunista a la izquierda y el Partido Nacional Fascista, dirigido por Benito Mussolini, por la derecha.



Mussolini se presentó como el defensor del orden y contó con las fuerzas más conservadoras como la burguesía capitalista, los terratenientes, el ejército, o la Iglesia. Organizó los camisas negras, grupos paramilitares con los que atacó a los sindicatos obreros y campesinos (destrozó sus locales, desarticuló sus manifestaciones y humilló a sus líderes). Fundó el Partido Nacional Fascista en 1921, cuyo programa estaba basado en la construcción de un Estado fuerte, que garantizase la propiedad privada y una política exterior expansionista.

A pesar de los apoyos recibidos, Mussolini obtuvo pocos escaños en las elecciones de 1921. Por eso decidió tomar el poder por la fuerza. El medio utilizado fue una masiva concentración de miembros de su partido en varias poblaciones del centro de Italia, desde donde convergieron sobre Roma. La marcha sobre Roma consiguió en 1922 su objetivo y el rey Víctor Manuel III ofreció la formación del gobierno a Mussolini, quien obtuvo plenos poderes.

7.2. La dictadura fascista

La dictadura de Mussolini se basó en un régimen que tenía las siguientes características:

- La base del gobierno era una ideología antidemocrática y anticomunista.
- El Estado estaba dirigido de forma totalitaria por un líder todopoderoso (Duce) y las libertades individuales se suprimieron. Sólo existía un partido (Partido Nacional Fascista), por lo que no había elecciones libres.
- El Estado intervenía en la economía, con el fin de conseguir la autosuficiencia del país. No obstante, también se apoyaba a los empresarios privados.
- El Estado dominaba a la sociedad. Cualquier oposición era reprimida con dureza y se controlaba férreamente la educación y los medios de información, a fin de manejar a la opinión pública.
- Se impuso un nacionalismo feroz y expansionista, que exigía la creación de un imperio colonial italiano.
- Se desarrolló el culto a la violencia y al militarismo, ya que no se pretendía convencer al contrario, sino eliminarlo por cualquier método.
- Se crearon grupos armados que se enfrentaban a los rivales políticos y a los obreros adoptando un estilo militar (himnos, uniformes, símbolos, banderas y grandes concentraciones)



8. El nazismo alemán

Otro modelo totalitario fue el de la Alemania nazi. Hitler llegó al poder de forma legal, favorecido por la situación de crisis y violencia que se vivía en Alemania a principios de los años treinta. Pero, en menos de dos años, se deshizo de la oposición y se hizo con todo el poder.

8.1. La República de Weimar

A punto de finalizar la Primera Guerra Mundial, el kaiser Guillermo II huyó a Holanda y se proclamó la República, que estableció su capital en la pequeña ciudad de Weimar. El primer presidente y su gobierno fueron socialdemócratas y elaboraron una constitución democrática. Se firmó el Tratado de Versalles, que establecía la paz con las potencias aliadas. Muchos lo consideraron humillante, ya que acusaba a Alemania de ser la causante de la guerra, le arrebató territorios, reducía su ejército y le imponía fuertes reparaciones económicas.



En 1921, Adolf Hitler se había puesto al frente de un pequeño partido, el Partido Nacional-Socialista del Trabajo de Alemania, lo reorganizó y lo impregnó de su ideología racista y totalitaria.

Hasta 1925, Alemania vivió años de crisis económica, miseria y paro. La República se vio amenazada por movimientos de izquierda y por varios intentos de golpes de Estado de la extrema derecha. Uno de ellos fue protagonizado, en 1923, por Hitler con apoyo de sectores del ejército (Putsch de Munich). Hitler en su libro *Mi lucha*, escrito en la cárcel, expuso su desprecio por la democracia parlamentaria, su odio

al socialismo y al bolchevismo. También expuso su profundo antisemitismo y la necesidad de expansión de Alemania, que debería unir en un Gran Imperio a todos los pueblos germánicos (Reich).

A partir de 1925, las inversiones norteamericanas relanzaron la economía, iniciándose una etapa de crecimiento que pareció calmar los ánimos de obreros y campesinos. El mariscal Hindenburg fue elegido presidente de la República varias veces y los partidos conservadores, demócratas-cristianos y liberales se alternaron en el gobierno.

8.2. El ascenso de Hitler al poder

La retirada de capital estadounidense, como consecuencia de la crisis de 1929, ocasionó el hundimiento de muchos bancos alemanes, lo que provocó a su vez el cierre de fábricas, paro y malestar social. En 1932 había más de seis millones de parados y la gente empezó a inclinarse hacia las propuestas de los partidos extremistas. Burgueses arruinados, campesinado y obreros desesperados fueron atraídos por las promesas nazis. Los intelectuales y la mayoría de obreros se inclinaron por el partido comunista.



Como en Italia, la burguesía rica (grandes industriales y banqueros) temió una revolución comunista y apoyó al partido nazi y a sus fuerzas paramilitares, las SA (Secciones de Asalto), integradas por los camisas pardas, que atemorizaban con violencia a los sindicatos y huelguistas.



En las primeras elecciones de 1932, el partido nazi consiguió 13 millones de votos, y en enero de 1933, logró que el presidente Hindenburg nombrase a Hitler canciller. Ya en el poder, Hitler inició una terrible persecución contra los partidos de la oposición. Con el pretexto de que un comunista había incendiado el Reichstag (Parlamento) en 1933, los comunistas fueron encarcelados en campos de concentración. El gobierno nazi aprovechó para ilegalizar a todos los partidos políticos y sindicatos, excepto el partido nazi.

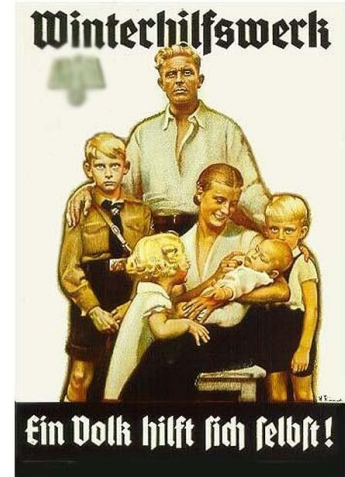
Además, Hitler acabó con aquellos que pudieran oponerse dentro de su propio partido. En junio 1934 ordenó asesinar a sus adversarios políticos en la llamada noche de los cuchillos largos. Así, Hitler dejó claro lo que le sucedería a todo aquel que se opusiera a sus deseos. En agosto, Hindenburg murió, y Hitler se

convirtió también en el presidente de la República, con lo que acumulaba los tres cargos principales: era jefe de Estado, jefe del gobierno y presidente del único partido legal.

8.3. La dictadura nazi

La dictadura nazi puede explicarse con su lema “Ein Volk, ein Reich, ein Führer”

- Ein Volk (un pueblo). El pueblo alemán, representante máximo de la raza aria, la raza superior según la ideología nazi, estaba destinado a dominar a todas las demás. Para mantener su pureza, se prohibía cualquier relación con otros pueblos, el judío principalmente.
- Ein Reich (un imperio). El objetivo era crear una gran nación. Estado que abarcaría todas las tierras donde vivían gente de raza germánica y lengua alemana. Este gran imperio necesitaba ser ampliado con nuevas conquistas para conseguir alimentos y materias primas de otras tierras (teoría del espacio vital).
- Ein Führer (un líder o guía). Hitler era el caudillo carismático, indiscutido, que acaparaba todo el poder y se compenetraba con el Estado. “Alemania es Hitler y Hitler es Alemania”.



Se clausuró el Parlamento y se prohibieron los partidos políticos y los sindicatos. Un solo partido, el nazi, ocupaba todo el poder y se introducía en la Justicia e incluso en el Ejército con las SS (Secciones de Defensa).

En esta sociedad, la mujer estaba dedicada al cuidado de los niños, a la Iglesia y a la cocina. Además, el Estado ponía especial atención en la educación de la juventud según la ideología nazi mediante las Juventudes Hitlerianas.



Para mantener el III Reich se necesitaba contar con un ejército poderoso y Hitler inició una política militarista y de apoyo a la industria pesada y de armamento. Además, se llevó a cabo la construcción de autopistas e infraestructuras para facilitar el movimiento interno de las tropas. Esta política produjo el descenso del paro.

La Gestapo (Policía Secreta del Estado) se encargó de imponer este régimen por medio del terror. A partir de 1933 se crearon los campos de concentración para recluir a los opositores y enemigos del Reich que acabaron convirtiéndose en campos de exterminio. Muchos intelectuales judíos se vieron obligados a exiliarse.